



El ex jefe de la Fach cuenta en sus memorias las pugnas dentro del régimen por la sucesión

Matthei revela cómo la Junta intentó impedir la candidatura de Pinochet el '88





Las memorias del general Matthei, "Mi Testimonio", revelan un capítulo inédito de la historia del régimen militar: los duros enfrentamientos que hubo entre la Junta de Gobierno y el general Pinochet a inicios de 1988, a la hora de nombrar al candidato del gobierno para el plebiscito.

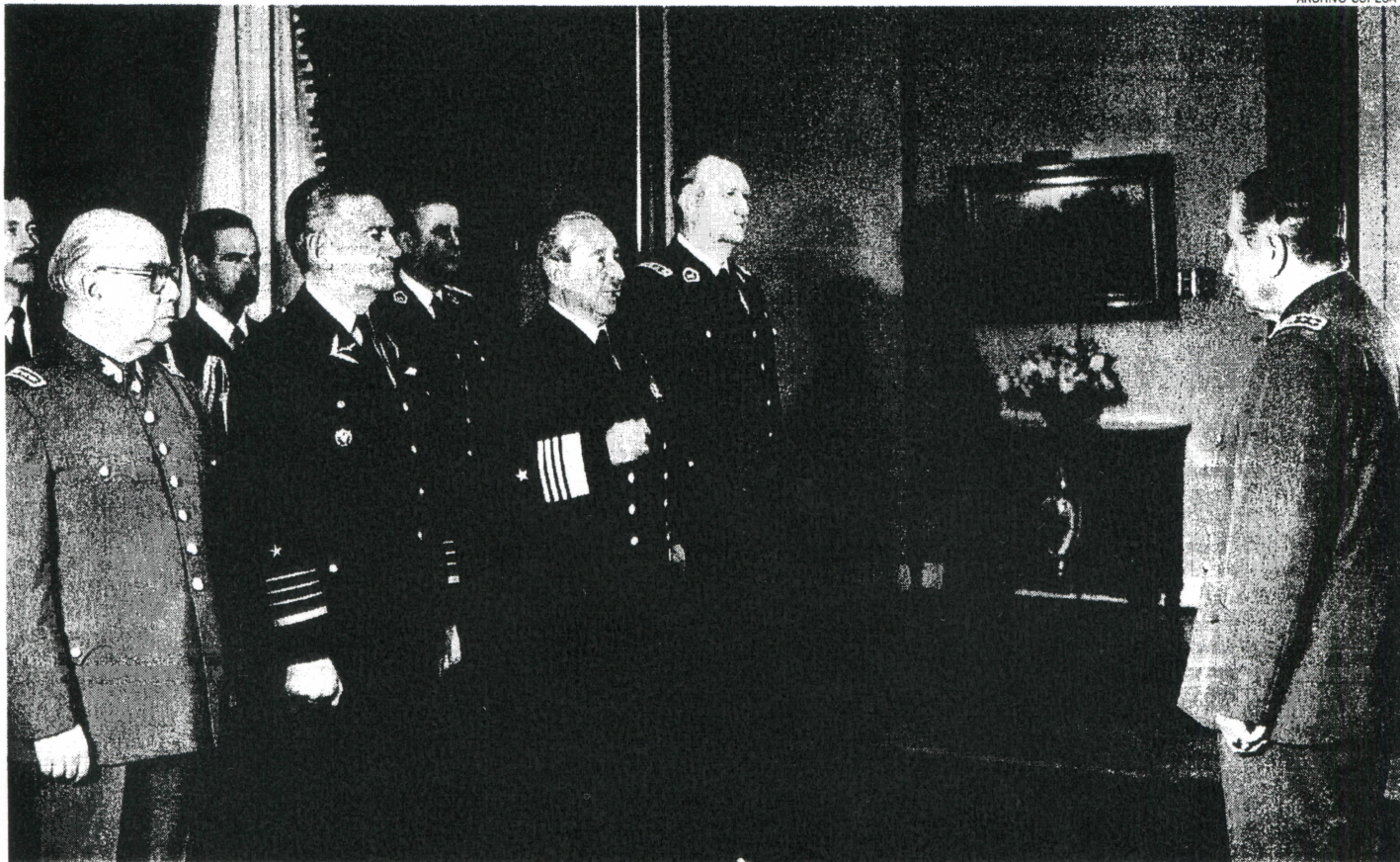
Pese a que Merino, Matthei y Stange se oponían a que Pinochet fuera el nominado, en un tenso encuentro el 30 de agosto de 1988 la Junta aceptó elegirlo como candidato, con la condición de que el general anunciara públicamente que si llegaba a ganar, gobernaría como civil.

Treinta y cinco días antes del plebiscito del 5 de octubre de 1988 la Junta Militar nominó al candidato que representaría al gobierno en la votación del Sí y el No. Pese a que con anterioridad ya todo el país sabía que éste sería Augusto Pinochet, en la cúpula del régimen se vivió un tenso proceso, lleno de conflictos y que duró varios meses. Los miembros de la Junta creían que el general no era el candidato más adecuado, pensaban que era casi imposible ganar el plebiscito y consideraban que Pinochet no debía exponerse a una derrota. Pero el general operó tenazmente para ser el nominado.

La historia de cómo Pinochet impuso su propio nombre a la Junta, uno de los capítulos más desconocidos del régimen militar, la relata el general Fernando Matthei en sus memorias, "Mi Testimonio", que serán lanzadas el próximo 25 de agosto por el sello editorial La Tercera-Mondadori. Con inusitada franqueza, el ex jefe de la Fach cuenta cómo se gestó el conflicto, el momento en que la Junta se

quedó "sin margen de maniobra" y el "cuartelazo" que trataron de hacerle a Pinochet el 30 de agosto, cuando el almirante Merino condicionó el apoyo de la Junta a que el gobernante se comprometiera a anunciar que, en caso de ganar, gobernaría como civil. Algo que Pinochet prometió, pero no cumplió.

Matthei también revela hasta qué punto la sucesión tensionó a la Junta. Merino, Matthei y Stange preferían otro candidato y, en palabras del ex jefe de la Fach, llegaron a construir un consenso en torno a los criterios del elegido. Se inclinaban por un civil o un alto oficial en retiro, y entre los nombres que alcanzaron a discutir figuraron el ex canciller Hernán Cubillos, el entonces ministro de Hacienda, Hernán Büchi y el general y ex subsecretario de Relaciones Exteriores Ernesto Videla. Los tres miembros de la Junta pensaban, también, que lo sensato era competir en elecciones abiertas y obviar el plebiscito. Pero Pinochet impuso su nombre y sus propias reglas del juego.



30 de agosto de 1988: después de una reunión de una hora en la sala del consejo del actual edificio de las Fuerzas Armadas, la Junta nombra a Pinochet como el candidato del gobierno para el plebiscito. En la reunión, el almirante Merino y los otros miembros de la Junta le piden a Pinochet que renuncie al Ejército y sea un candidato civil.

¿Hubo discrepancias entre usted y el general Pinochet en torno al candidato del plebiscito?

Sí, el tema de fondo fue el de la sucesión presidencial. El gobierno inició su campaña electoral incluso antes de que los comandantes en jefe entráramos a definir el procedimiento para elegir al candidato, o el nombre de éste. Y en abril de 1988, el general Pinochet se autoproclamó candidato, cosa que por lo demás ya habían anunciado desde antes el ministro de Defensa y el general Serre. El hecho nos molestó, naturalmente. El almirante Merino fue el primero en saltar al ruedo, señalando ante la prensa que el candidato debería ser un civil de unos cincuenta y tantos años de edad, adornando de tal forma su descripción -en su estilo-, que resultó fácil adivinar que se refería a Hernán Cubillos. Conversando después con él, le dije que pensaba en forma parecida, aunque no me habría atrevido a decirlo en público. Sin embargo, como él ya había dado el primer paso, le manifesté que yo también daría mi opinión en igual sentido. Y el general Stange también coincidió con nosotros en que el candidato debería ser un civil o un general de Ejército retirado. Barajamos varios nombres.

¿Como cuáles?

Además de Cubillos, durante esas conversaciones entre nosotros se nos ocurrieron nombres como el de Hernán Büchi, ministro de Hacienda, o Ernesto Videla, quien había cumplido un importante papel en la mediación. Con todo, no le dábamos grandes posibilidades de triunfo a ningún candidato nuestro.

¿Por qué se resistían al nombre del general Pinochet?

Si bien ninguno de nosotros dejaba de reconocer la gran labor que había realizado como Presidente, y de hecho considerábamos que él era la persona que mejor representaba al gobierno, analizamos la situación en forma realista. A nuestro juicio, lo más probable era que perdiera el plebiscito, sea por cansancio de la gente, la falta de una organización política poderosa que lo respaldara o, lo que es más probable, por ambas causas. Su intento de apoyarse en un partido fantasma que le había creado la CNI -Avanzada Nacional- fracasó estrepitosamente. Yo mismo le había manifestado a mi general en varias oportunidades -y con bastante anterioridad, unos cuatro años antes del plebiscito- que ya era tiempo de nombrar civiles y jóvenes en las diversas reparticiones de gobierno. Pero fue imposible. Él nunca quiso entregar el gobierno interior a nadie más que a los militares, a quienes, claro está, podía manejar. Yo estaba convencido de que con o sin él, las posibilidades de ganar el plebiscito eran muy escasas. En definitiva, no queríamos verlo derrotado y



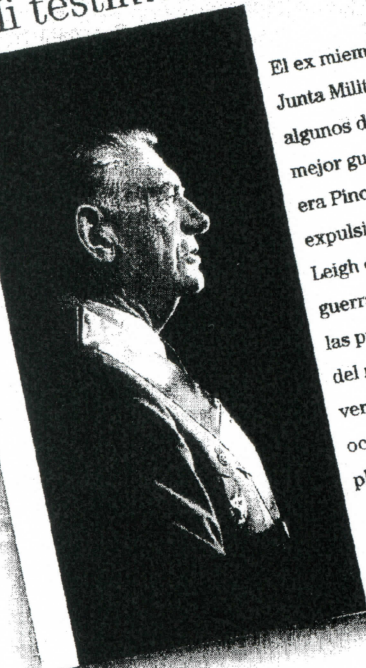
Matthei

Mi testimonio

Patricia Arancibia Clavel
Isabel de la Maza Cave

El ex miembro de la Junta Militar revela algunos de los secretos mejor guardados de la era Pinochet, como la expulsión del general Leigh en 1978, la casi guerra con Argentina, las pugnas en la cúpula del régimen y lo que verdaderamente ocurrió la noche del plebiscito.

TERCERA
MONDADORI



nos parecía imprudente exponerlo a una situación de esa naturaleza. Para mí, ése era el peor de los escenarios. De ahí que pensara que lo ideal sería enfrentar el plebiscito con un candidato civil, un hombre independiente de gran prestigio que pudiera trabajar tanto con los partidos políticos como con el Congreso. Porque no podía imaginarme al general Pinochet gobernando en condiciones distintas a las que estaba acostumbrado, y menos aún con un Congreso dominado eventualmente por la oposición.

Pero había otro "pero" en el sentido de que el general Pinochet no estaba dispuesto a dejar la Comandancia en Jefe del Ejército.

Veíamos especialmente complicado el hecho de que el futuro Presidente constitucional continuara siendo comandante en jefe del Ejército, pues ello implicaba involucrar a la institución cada vez que se atacara al Ejecutivo en el libre ejercicio del juego político. Además, no me gustaba lo que estaba viendo: que gente de uniforme realizara el trabajo de juntar a las fuerzas políticas para organizar un movimiento de apoyo al general Pinochet. Después de haberse restaurado el orden social, económico e institucional del país, me parecía lógico que las Fuerzas Armadas volvieran a sus funciones y que la actividad política retomara su curso normal.

Pese a ello, los comandantes en jefe terminaron nominando al general Pinochet el 30 de agosto de 1988. ¿Por qué cambiaron de opinión al respecto?

En julio quedó establecido que el 30 de agosto los comandantes en jefe decidirían el nombre del candidato. Sin embargo, para esa fecha ya sabíamos perfectamente que el nominado sería el general Pinochet. Lo que ocurrió fue muy simple: nos quedamos sin capacidad de maniobra. Algunas semanas antes del 30 de agosto -no recuerdo exactamente cuándo-

Yo estaba convencido de que con o sin él, las posibilidades de ganar el plebiscito eran muy escasas. En definitiva, no queríamos verlo derrotado. Nos parecía imprudente exponerlo a una situación de esa naturaleza".

durante un almuerzo de la Junta, nos dijo que quería una carta nuestra dónde le pidiéramos por escrito que se presentara de candidato. Días más tarde llegó a mi oficina el general Ballerino y me hizo saber que el almirante le había hecho llegar al Presidente la carta solicitada, de manera que esperaba que yo le mandara la mía.

¿Cuál fue su reacción?

Bueno, el ministro de Defensa y el general Serre lo habían proclamado oficialmente, después se autoproclamó, y tenía la carta del almirante Merino. Conversé entonces con el auditor de la Fuerza Aérea, general Enrique Montero, y concluimos que un rechazo de mi parte implicaría inevitablemente una ruptura con el Ejército, con consecuencias nefastas para el futuro. Teniendo claro que no me haría responsable de un quiebre en las Fuerzas Armadas, le pedí a Montero que redactara la carta -ésta me comprometía, por cierto-, la firmé y se la mandé. "Si el quiere ir a toda costa, pues que vaya", le dije.

¿Consultó esa decisión con los generales de la Fuerza Aérea?

Yo no les pedía consejos a los generales, porque no quería involucrarlos en asuntos políticos, pero les informé detalladamente de la situación. Quisiera agregar que más tarde conversé con el general Stange y me dijo que nunca tuvo intenciones de mandar la carta, y que no la había mandado. Dijo que no y punto.

En sus memorias, el general Pinochet escribe que pese a no estar convencido de la necesidad o ventaja de presentarse al plebiscito, aceptó hacerlo

Sigue en la Pág. 6 ►►



"como una de las tantas cargas que impone el poder".

Bueno, así debe haber sido...

¿Conversó con los otros comandantes en jefe antes de la reunión del 30 de agosto?

Con Merino conversamos el tema y coincidimos en el hecho de que frente a un eventual triunfo de Pinochet, nos retiraríamos. El almirante pensaba que quedaríamos en una posición desventajosa ya que, en ese nuevo escenario, nuestras comandancias en jefes estarían subordinadas a un ministro de Defensa nombrado por el general Pinochet. También era complicada la situación para nuestros sucesores, ya que iban a ser veinte años menores que el comandante en jefe del Ejército, el cual a su vez sería el Presidente de la República. El menoscabo para nuestras instituciones era evidente...

¿Y dónde se reunieron el 30 de agosto?

Nos juntamos en la sala del consejo del actual edificio de las Fuerzas Armadas. Fuimos llegando por orden inverso de antigüedad: primero el director general de Carabineros y luego el comandante en jefe de la Fuerza Aérea y de la Marina. Un buen rato más tarde apareció el capitán general. Había cruzado a pie desde La Moneda -el área fue acordonada y despejada para esos efectos- con sus cuatro edecanes, todos vistiendo amplias capas hasta el suelo. Una escena muy impresionante y calculada para ponernos en nuestro lugar meramente auxiliar...

"Cuando (Pinochet) terminó de leer el mensaje sin declarar que en caso de ganar asumiría el plebiscito como civil, el almirante Merino, Stange y yo intercambiamos miradas de recíproca sorpresa", recuerda Matthei.



"Mira Augusto -le dijo Merino-, antes de anunciar la candidatura debes renunciar al Ejército. Te vamos a nombrar, pero primero renuncias. Aunque Pinochet mantuvo la calma, fue evidente que el planteamiento lo había choqueado".

¿Cuál fue el contenido de la reunión?

Lo primero que le planteamos al general Pinochet fue que debía quedar expresamente claro que las Fuerzas Armadas y de Orden se mantendrían al margen de toda injerencia pública en el desarrollo de la campaña electoral, y que ésta se realizaría sólo con los elementos de que disponía el gobierno. El general Stange expresó la necesidad de terminar a la brevedad con el problema del exilio y que, a su juicio, había que evitar que se involucrara en ella el Ministerio del Interior. El Presidente argumentó que las autoridades militares que ocupaban funciones de gobierno, como intendentes, gobernadores o jefes de servicio, tenían la obligación y el derecho de mostrar la obra gubernativa. Esto lo aceptamos, pero con la expresa salvedad de que no debía comprometerse a las FFAA. en un terreno que les era ajeno.

¿Y qué acordaron respecto de nominar al general Pinochet?



LA PUGNA POR LA SUCESION

Los candidatos que discutió la Junta

Antes de que Pinochet se impusiera oficialmente como el candidato presidencial para el plebiscito de 1988, la Junta Militar -que consideraba un error exponer al general a una casi segura derrota en las urnas- barajó al menos tres nombres como posibles postulantes del régimen.



► **Hernán Cubillos**

"Un civil. Entre 52 y 53 años, de centroderecha y valiente". Con esta frase, Merino dio a conocer públicamente que su candidato era Cubillos. Ex oficial de la Armada y pieza clave de la lucha contra Allende desde El Mercurio, Cubillos había sido un destacado canciller entre el '78 y el '80, durante la crisis con Argentina. Destituido tras el bochornoso viaje de Pinochet a Filipinas, siempre se decía que al general le disgustaba la popularidad de su canciller. En 1988 estaba marginado de la política. Murió en 2001.



► **General Ernesto Videla**

Uno de los generales más políticos del régimen, alcanzó notoriedad al estallar el conflicto del Beagle con Argentina el '77. Desde la subsecretaría de RREE, fue un actor clave en las negociaciones. Hombre de confianza de Pinochet -en 1975 había integrado el Comité Asesor del comandante en jefe-, tenía excelentes relaciones con los civiles. En 1988 era viceministro de la Cancillería y tenía 50 años. Después del triunfo del No, Videla renunció al Ejército, pasó a retiro y formó una oficina de análisis político.



► **Hernán Büchi**

Ministro de Hacienda desde 1985, era considerado el autor del despegue económico. Ingeniero con posgrado en Columbia, había entrado al equipo económico en 1975. Cuando asumió en Hacienda ya contaba con mucho prestigio. Su exitosa gestión a cargo de las finanzas, sumado a un peculiar estilo personal, hizo que la Junta viera en él a un candidato diferente. Un año después, en las presidenciales del '89, Büchi fue el candidato de la derecha. Perdió contra Patricio Aylwin, y obtuvo el 29,4% de los votos.

El almirante fue el primero en hablar. Sin matices, clara y contundentemente, le dijo al Presidente que aceptaba su nominación, pero siempre y cuando renunciara a la Comandancia en Jefe del Ejército. "Mira Augusto -fueron sus palabras-, antes de anunciar la candidatura, debes renunciar al Ejército. Te vamos a nombrar, conforme,

pero primero renuncias. Así lo exigen nuestras instituciones y la opinión pública". Tal cual. Si bien es cierto el general Pinochet mantuvo la calma y no tuvo explosiones de enojo, fue evidente que el planteamiento lo había choqueado. En verdad, quedó descolocado. Para mí también fue una sorpresa la posición tajante del almirante quien apoya-

do por Stange quiso aclarar, por una parte, cuál sería la futura calidad militar del general Pinochet si era candidato, triunfaba y asumía la Presidencia y, por otra, las condiciones de su sucesor en la Comandancia en Jefe. Durante el debate, y ante la insistencia de ambos, el Presidente dijo: "Si les preguntan, respondan que voy de civil", lo cual obviamente no nos satisfizo. No me acuerdo quién de ellos le contestó que el tema requería de una formulación oficial y que no bastaban declaraciones personales de los comandantes en jefe. Mi general argumentó entonces que debía mantener la calidad de comandante en jefe del Ejército, ya que debía velar por mantener abierto un camino de retirada. Fue ahí donde yo intervine, expresando que era partidario de precisar bien los escenarios. Como él había sostenido que tenía la seguridad inequívoca de ganar, ya que las encuestas le daban doce puntos de ventaja, le dije: "Si el plebiscito se gana con el 53% de los votos, como usted asegura, comparto la opinión del almirante de que asuma el próximo período presidencial como civil. Sin embargo, pienso que si triunfa el No, usted debe continuar ocupando el cargo de comandante en Jefe del Ejército, al menos por el año que faltaría para las elecciones".

En definitiva, aceptaron que fuera candidato a la sucesión presidencial como comandante en jefe del Ejército...

Sí, pero con el compromiso expreso de que esa noche, cuando aceptara su nominación, anunciara que en caso de triunfar asumirla como Presidente civil, renunciando a la Comandancia en Jefe un día antes de hacerse cargo del gobierno.

¿Y qué le contestó el general Pinochet?

Aceptó mi propuesta, pero nos pidió atrasar el anuncio para el 11 de septiembre de 1988, puesto que ya tenía redactado el discurso de esa noche. El acuerdo estaba sellado y confiamos, de buena fe, que lo cumpliría. De hecho, durante el resto de la reunión nos concentramos en estudiar la forma de designar a nuestros sucesores en el mando. En el caso del Ejército, se hizo ver que el nuevo comandante en jefe debería estar investido como tal al



momento en que el Presidente Pinochet asumiera su eventual nuevo mandato, que su grado sería el de teniente general y que le correspondería usar cuatro estrellas en su uniforme. Esto puede parecerles un detalle nimio, pero para el general Pinochet era muy importante aclarar que el único capitán general con cinco estrellas era él.

¿Y qué acordaron en cuanto a los demás comandantes en jefe?

Al igual que en el Ejército, al momento de retirarse designarían a su sucesor en el mando, postergándose tácitamente por una vez la facultad presidencial de hacerlo.

¿Cómo terminó la reunión?

El almirante se dirigió al general Pinochet y le dijo: "Hemos llegado a un acuerdo, pero quiero que jures ante nosotros que cumplirás lo que aquí se ha conversado". "Sí, lo juro", le contestó. Acto seguido, le pasó un documento para que lo firmara, cuyo texto decía: "Hemos designado un hombre destinado a proseguir esta magna tarea, la que sin alejarse ni un momento, ni un instante de los postulados que en la declaración de principios del Gobierno de Chile aprobamos el 11 de marzo de 1974 y que están ampliados y consagrados en nuestra Carta Fundamental, ha contraído el compromiso de respetarla mediante solemne juramento, y que si no se cumple, que Dios y la Patria se lo demanden". El general Pinochet le dio una rápida lectura y mostró su conformidad, pero le dijo que más tarde que-

Pinochet cometió el error de no ponerse en nuestro lugar. Nosotros nos equivocamos también al no considerar su propia situación. Con más comunicación, quizás habría podido evitar la distancia que en adelante mantuve con él".

ría verlo con calma luego que lo revisaran sus abogados.

¿Qué sucedió en los días siguientes?

Un día después de nominar oficialmente al general Pinochet, llegó a mi casa un distinguido amigo, y me comentó que a su juicio nos habíamos puesto en el peor de los escenarios. "Tú sabes tan bien como yo -me dijo- que nadie puede ganar el plebiscito. ¿Para que exponer al Presidente a una derrota?" Le di la respuesta que ustedes conocen, agregando que podía ayudar un poco el hecho de que, en caso de ganar, ejercería su nuevo mandato como civil. Mi amigo me advirtió que eso no pasaría, que el general no renunciaría nunca al Ejército. Pero, pese a que él conocía bastante a Pinochet, nunca pensé que ello sucedería.

¿Y conversó al respecto con el general Pinochet?

No. Decidí esperar hasta el 11 de septiembre, fecha en que el Presidente haría el anuncio. Cuando terminó de leer el mensaje sin declarar que en caso de ganar asumiría el ple-

biscito como civil, el almirante Merino, Stange y yo intercambiamos miradas de recíproca sorpresa. Debo reconocer que ello me provocó un tremendo desagrado y una gran desilusión. A la salida le pregunté al comandante Silva, su edecán aéreo, si sabía algo al respecto. Me contó que el propio general Pinochet, con su puño y letra, había agregado la frase anunciando su renuncia a la Comandancia en Jefe, pero que no sabía por qué no la leyó. Me fui sin hacer comentarios a la prensa. Para mis adentros, decidí que de ahí en adelante -y sólo por el bien del país- mi relación con el general Pinochet sería aquella que me exigía el deber.

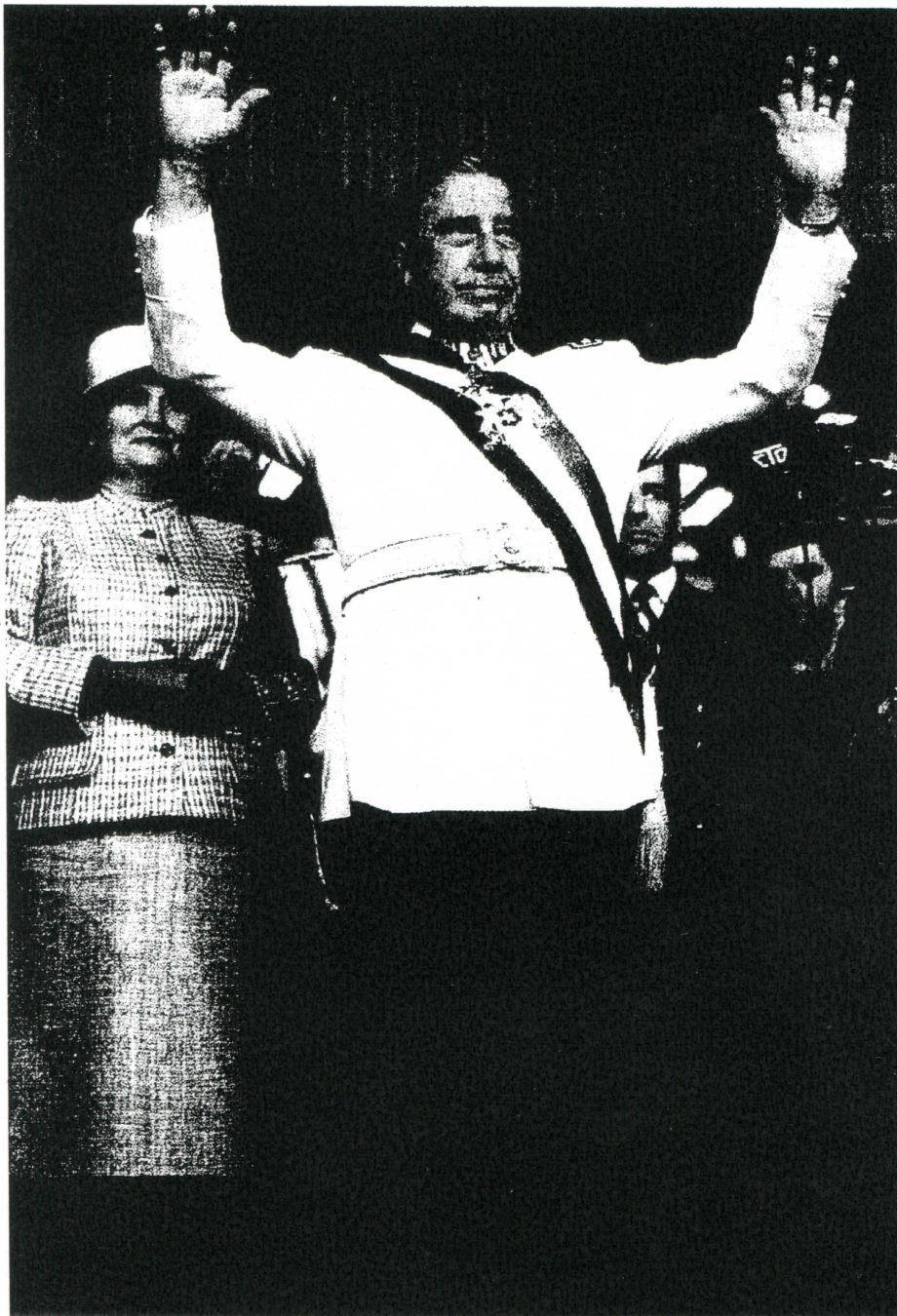
¿Nunca le pidieron una explicación al respecto?

No. ¿Para qué? Díganme para qué. Ya no tenía sentido. Nunca más se tocó el tema y cada uno de nosotros sacó sus propias conclusiones. Ignoro las del almirante Merino y de Stange, pero yo tenía claras las mías. Pero quiero agregar algo importante ahora que ha

pasado el tiempo y las cosas se ven con más perspectiva. El general Pinochet fue tomado desprevenido. Le hicimos una especie de "cuartelazo" que no esperaba y reaccionó de la mejor forma que pudo. El cometió el error de no conversar previamente con nosotros y no ponerse en nuestro lugar. Nosotros nos equivocamos también al no considerar su propia situación. En definitiva, no quisiera que quedara la sensación de que hubo héroes y villanos. Si hubiera habido algo más de comunicación, quizás -al menos yo- hubiera podido evitar el distanciamiento que de aquí en adelante mantuve con él.

¿Y usted cree que el general Pinochet se dio cuenta de su cambio de actitud?

Fue tan notorio, que varios buenos amigos y personas distinguidas vinieron a hablar conmigo al respecto. A todos les expliqué el origen de mi molestia. "Continuaré trabajando en la Junta por el bien del país -les decía-, pero no me pidan más que eso".



Antes de que la Junta lo nominara, el general Pinochet ya estaba en campaña. "Nos quedamos sin capacidad de maniobra", relata Matthei.

CRONOLOGIA

Surgen los plazos

► Un plebiscito en 1980 ratifica la nueva Constitución: Pinochet gobernará hasta el '88, y luego un referendo definirá si el candidato del régimen ejercerá el cargo por otros 8 años. El postulante deberá ser nominado por la Junta.

Vuelve la política

► En febrero de 1987 comienzan a funcionar los registros electorales. El 11 de marzo entra en vigencia la nueva ley de los partidos políticos.

"Civil, a secas"

► Merino, en una entrevista a The Economist de junio del '87, declara que el candidato debe ser "civil, a secas. Entre 52 y 53 años, de centroderecha y valiente".

► Matthei dice el 11 de junio que coincide con Merino. Días después, Stange también insiste en un civil. El ministro de Defensa, Patricio Carvajal, responde que Pinochet es el hombre.

Concertación

► El 2 de febrero de 1988 nace la "Concertación de Partidos por el No", que aglutinó a 13 movimientos políticos.

Pinochet empuja

► En marzo del '88, en un discurso ante 4.500 personas, Pinochet empuja a la Junta: "¿Quiéren que el Presidente continúe o no quieren que continúe?...los Comandantes en jefe responderán si el Presidente ha hecho un buen trabajo".

La Junta cede

► El 30 de agosto del '88 la Junta fija el plebiscito para el 5 de octubre y designa a Pinochet candidato. Merino le pide a Pinochet que anuncie que si gana, gobernará como civil. El general se compromete a decirlo el 11 de septiembre. Nunca lo hace.

Derrota electoral

► El 5 de octubre gana el No con el 54,7%. El Sí obtiene el 43%. Pinochet duda si reconocer o no los resultados. La Junta le anuncia que no respaldará ninguna aventura.